

Al otro lado del cuerpo

Estudios biopolíticos en América Latina



Hilderman Cardona Rodas · Zandra Pedraza Gómez
(compiladores)

Al otro lado del cuerpo

Al otro lado del cuerpo

Estudios biopolíticos en América Latina

Hilderman Cardona Rodas
Zandra Pedraza Gómez
(compiladores)

Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes
Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales

Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina / Hilderman Cardona Rodas, Zandra Pedraza Gómez, compiladores. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Ediciones Uniandes: Universidad de Medellín, 2014.
338 p.; 17 x 24 cm.

Otros autores: Alexandre C. Varella, Alejandra Natalia Araya Espinoza, Santiago Castro-Gómez, Adriana María Alzate Echeverri, Diádiney Helena de Almeida, Fernanda Núñez Becerra, Oliva López Sánchez, Frida Gorbach, Hilderman Cardona Rodas, Óscar Gallo, Diego Armus, Elsa Muñiz.

ISBN 978-958-774-060-8

1. Biopolítica – América Latina 2. Cuerpo humano – Aspectos sociales – América Latina I. Cardona Rodas, Hilderman II. Pedraza Gómez, Zandra III. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales IV. Universidad de Medellín.

CDD 306.4

SBUA

Primera edición: octubre del 2014

© Hilderman Cardona Rodas y Zandra Pedraza Gómez, autores compiladores

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales

Ediciones Uniandes

Carrera 1.ª núm. 19-27, edificio Aulas 6, piso 2

Bogotá, Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

© Universidad de Medellín, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas

Sello Editorial Universidad de Medellín

Carrera 87 núm. 30-65, bloque 20, piso 2

Medellín, Colombia

Teléfonos: 3405242, 3405335

editorial@udem.edu.co

ISBN: 978-958-774-060-8

ISBN e-book: 978-958-774-061-5

Corrección de estilo en portugués: Luciana Andrade Stanzani

Diagramación: Proceditor

Diseño de cubierta: Víctor Gómez

Imagen de cubierta: *El peinado* (1958), Nemesio Antúnez, litografía, 52 x 35 cm, Colección Museo Nacional de Bellas Artes, Chile

Impresión:

Javegraf

Cl 46 A núm. 82-54, interior 2

Parque Industrial San Cayetano

Teléfono: 416 16 00

Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial de la Universidad de Andes y el Sello Editorial de la Universidad de Medellín.

Contenido

Presentación · ix

Al otro lado del cuerpo: el dominio de la diferencia en América Latina · 1

ZANDRA PEDRAZA GÓMEZ

CONTROL DE POBLACIONES, SABER Y DIFERENCIA · 21

1. A dietética no novo mundo. Alimentos para a natureza e o governo dos corpos de índios e espanhóis, entre os séculos XVI e XVII · 23

ALEXANDRE C. VARELLA

2. ¿Castas o razas?: imaginario sociopolítico y cuerpos mezclados en la América colonial. Una propuesta desde los cuadros de castas · 53

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA

3. Cuerpos racializados. Para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia · 79

SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ

4. “Los pobres-enfermos son templos vivos”. Las constituciones hospitalarias de Juan Antonio Mon y Velarde. Ciudad de Antioquia (1787) · 97

ADRIANA MARÍA ALZATE ECHEVERRI

5. O processo de tradução científica dos conhecimentos de curas populares no Rio de Janeiro do século XIX · 119

DIÁDINEY HELENA DE ALMEIDA

ESPECIALIZACIONES MÉDICAS Y PRÁCTICAS DE PODER · 139

6. Un secreto bien guardado: cuerpos, emociones y sexualidad femeninos en el México del siglo XIX · 141

FERNANDA NÚÑEZ BECERRA

7. La higiene popular dirigida a las mujeres-madres: estrategias de la cruzada médico-higienista en la sociedad mexicana del porfiriato · 163
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
 8. Locura moral y degeneración: los caminos de la biopolítica. México a finales del siglo XIX · 185
FRIDA GORBACH
 9. *Lo más profundo es la piel*. Cuerpo, lenguaje y enfermedad en la práctica clínica colombiana · 209
HILDERMAN CARDONA RODAS
 10. Higiene industrial y medicina del trabajo en Colombia, 1912-1948 · 239
ÓSCAR GALLO
 11. Cultura higiénica, corsés, discursos médicos y seducción femenina en la historia de la tuberculosis. Buenos Aires, 1870-1950 · 273
DIEGO ARMUS
 12. La cirugía cosmética: entre la práctica científica y el mito · 297
ELSA MUÑIZ
- Sobre los autores · 323

Presentación

AL OTRO LADO del cuerpo: estudios biopolíticos en América Latina es el resultado de una iniciativa surgida hace unos años con el propósito de reunir perspectivas históricas críticas, analíticas y genealógicas sobre la relación entre la historia de las ciencias, el saber médico y diversas prácticas de poder. Al concebir esta compilación tuvimos en mente varias ideas. Una de ellas fue reunir avances de investigaciones hechas en América Latina que exploraran aspectos significativos en la región: los principios de la diferencia, su gestión, el control de poblaciones y las formas de vincularlos como fenómenos biopolíticos.

El segundo objetivo fue contar con un conjunto de trabajos que propusieran perspectivas sobre transformaciones, inflexiones y continuidades nacionales y regionales entre el siglo xvi y el presente. Esperamos que este sea un aporte al esfuerzo de comprender mejor las particularidades de los proyectos nacionales modernos en torno de los vínculos de raza, higiene, cuerpo y cultura, y que estas características también faciliten reconocer las fuerzas transversales.

Si bien el libro no propone una perspectiva integrada, un propósito más es que se pueda consultar en diferentes países para conocer el desarrollo de más orientaciones de investigación y sirva para robustecer el estudio de la relación entre sociedad, biopolítica y cuerpo en América Latina.

Agradecemos a María Fernanda Vásquez Velásquez y a Juan Camilo Escobar Villegas por sus decisivos aportes en la concepción de este proyecto, y a Nicolás Sánchez por la revisión de los artículos.

En la Universidad de Medellín, Leonardo López acompañó el proceso de edición y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes el comité editorial se hizo cargo de que el libro encontrara su rumbo. El equipo de Ediciones Uniandes tuvo a su cargo la revisión y armada del libro. El Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín y el Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales de la Universidad de los Andes nos brindaron su respaldo incondicional. Les expresamos a todos nuestra gratitud.

Hilderman Cardona Rodas
Zandra Pedraza Gómez

Al otro lado del cuerpo: el dominio de la diferencia en América Latina

ZANDRA PEDRAZA GÓMEZ

DIFERENCIA ES UNA palabra que expresa crítica, inquietud, ansiedad y mucho del esfuerzo hecho por las ciencias sociales y las humanidades en varios de sus campos de estudio para expandir sus capacidades. En las últimas décadas, el feminismo, los estudios culturales, de género, de raza, de niños y jóvenes, así como diversos acercamientos sociales a las ciencias, han encontrado en el análisis y la crítica de la diferencia una justificación primordial para exponer alternativas que ayuden a comprender la injerencia del conocimiento, las disciplinas académicas y sus especializaciones en las prácticas, las formas de gobierno y la legitimidad de muchas actividades sociales. Este interés es compartido por los estudios del cuerpo, aunque no sugiero que sea un asunto del cual se haya derivado el desarrollo de aquellos. Los análisis e investigaciones que permiten caracterizar los estudios del cuerpo congregan trabajos de varias disciplinas, así como muchos de carácter inter y transdisciplinario, y comprenden acercamientos descriptivos e historiográficos al igual que estudios críticos sobre la reproducción, la subordinación y la violencia.

En los últimos quince años hemos visto crecer en varios países latinoamericanos el interés en los estudios del cuerpo. Los ensayos, investigaciones y reflexiones producidos en los países de la región conforman un vasto universo cuyo examen apenas se inicia. Este libro no ofrece un panorama general ni una indagación integral de las diversas orientaciones temáticas, conceptuales y metodológicas involucradas en la variedad de cuestiones tratadas en torno del cuerpo y la diferencia en muchas disciplinas o con perspectivas más o menos interdisciplinarias. El propósito inicial de esta compilación de trabajos fue reunir acercamientos de carácter histórico a las relaciones de la sociedad y la cultura con las ciencias, los saberes y el cuerpo. En aras de ahondar en los aspectos po-

líticos de estos vínculos y teniendo en cuenta algunos avances conseguidos por las investigaciones regionales, consideramos de particular interés orientarnos hacia los fenómenos específicos surgidos en la confluencia de nación, biopolítica y conocimiento¹.

De estas semillas surgió un panorama de aproximaciones históricas, crítico-culturales, genealógicas y antropológicas a algunas de las diferencias que se muestran corporalmente y, a la vez, a las posibilidades de administrarlas. El cuadro enmarca la actual región latinoamericana entre los siglos XVI y XXI con particular énfasis en el despliegue del conocimiento médico, incluso antes del desarrollo de la biomedicina. Los acercamientos de los autores que han contribuido a esta publicación tratan múltiples cuestiones cobijadas por esta primera sugerencia y por su coincidencia en torno del constante problema hermenéutico y político que la diferencia ha significado en todos los territorios desde la Colonia hasta el presente.

Ahora bien: las formas como los investigadores han estudiado estas cuestiones tienen en común la intención de focalizar usos sociales y culturales del cuerpo, sus representaciones y aquellas perspectivas sobre el gobierno de la vida en las que el cuerpo ha sido constituido por la actividad de los saberes y las ciencias. Por esta doble provocación, han confluído aquí estudios que versan sobre uno o más de los tópicos aludidos en la invitación. El libro no conforma entonces una unidad analítica acerca de las maneras del ejercicio del poder, del sentido del cuerpo o de las variaciones y controversias que pueden entrañar las explicaciones de algunos saberes sobre la diferencia.

En virtud de los distintos periodos estudiados, las orientaciones disciplinares y los intereses de investigación, el lector encontrará una jugosa paleta de alternativas críticas y analíticas, ordenadas en dos amplias temáticas. La primera parte incluye estudios sobre la comprensión de la diferencia en América durante el periodo colonial. El segundo conjunto de trabajos se concentra en las prácticas de poder asociadas, a partir del siglo XIX y hasta el presente, a algunas especialidades médicas, es decir, ocurridas en el ámbito de los estados nacionales latinoamericanos. En lo que sigue expongo algunas reflexiones a manera de guía de este volumen.

Junto a otros temas sobresalientes en el terreno del orden corporal, como son la crítica al sistema sexo/género, la investigación sobre las transformaciones corporales tan propias y frecuentes en las sociedades contemporáneas, los

1 Agradecemos especialmente a María Fernanda Vásquez Velásquez, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Santa Catarina (Florianópolis, Brasil), y a Juan Camilo Escobar Villegas, docente de la Universidad Eafit (Medellín, Colombia), por participar en la concepción y organización de este proyecto. Aunque no pudieron acompañarnos hasta el final, debemos este trabajo a su interés y esfuerzo.

acercamientos a las representaciones corporales o las exploraciones de la corporalidad (Pedraza 2013), situarse en esta clave es una alternativa para reconocer la presencia y el funcionamiento de varios dispositivos de poder y, en particular, los que atañen al gobierno de la vida. La escuela, los programas de higiene o la profusión del consumo de prácticas estéticas y de autotransformación son productos a la vez que mecanismos de tecnologías de gobierno entroncadas con formaciones discursivas que cobijan la constitución, el estudio y la acción sobre los hechos vinculados a la vida, como ésta se comprendió primero en el horizonte de las ciencias biológicas y médicas. Estos dispositivos, originalmente situados por Michel Foucault en el siglo XVIII, se prolongan hasta la actualidad y, en la medida en que la propia definición de la vida ha desbordado el alcance semántico que le confieren las ciencias biológicas y médicas en su decir técnico, el ejercicio biopolítico, sobre todo bajo la denominación de *gubernamentalidad*, actúa hasta el presente mediante saberes habilitados para regular y proveer bienestar a la sociedad. En ello entran en juego, a un mismo tiempo, conocimientos de la psicología y la genética, o los saberes propios de las industrias de la recreación y el entretenimiento, como muchos capaces de “mejorar” las condiciones de vida, ofrecer alternativas para la gestión de diversos riesgos y dar orientaciones para el gobierno de la conducta, tanto en el terreno público como en el marco más amplio y difuso de los mercados menos regulados por las disposiciones oficiales.

En los avances de los estudios latinoamericanos del cuerpo² es visible la huella de los principios sobre el gobierno de poblaciones y la conducción de comportamientos. La escuela, el panóptico, el manicomio, la educación física y la higiene han sido asimilados a dispositivos y sometidos a la analítica del poder. Incluso, considero que en América Latina ha habido un notable interés en vincular la comprensión del cuerpo al ejercicio del poder sobre la vida, relativamente mayor aun al que esta veta ha merecido en los países de donde provienen algunos de los principales insumos para pensar el cuerpo. Esta predilección podría estar estimulada por las particularidades de las “poblaciones” americanas (y no solo en el sentido étnico o racial, sino también, desde luego, en cuanto tales poblaciones se definen por rasgos atribuidos, por ejemplo, a la pobreza), cuya constitución y gobierno son asuntos propicios para aplicar una analítica de la gubernamentalidad. Entre las cuestiones halladas en esta cantera se contaría la intervención de los saberes que han dilucidado las particularidades de la diferencia de dichas poblaciones, con preeminencia de los aportes de la medicina, pero sin desmedro de otros como la geografía, el derecho, la antropología o la economía.

2 Algunas referencias en donde se encuentra una amplia bibliografía son: Behares y Rodríguez 2008; Cházaro y Estrada 2005; Citro y Aschieri 2012; Del Priore y Amantino 2011; Muñiz 2008; Pedraza 2007; Vallejo y Miranda 2007.

La simpatía con los principales postulados de Michel Foucault en torno del ejercicio anatómo-político y de la emergencia de la mirada clínica en Francia y en otros países centroeuropeos ha implicado que al explicar cómo se hicieron dóciles los cuerpos se acepte que la disciplina propia de este dispositivo es la que opera el panóptico y que los principios biopolíticos implementados para el gobierno de las conductas de diversas poblaciones son hechos importantes para tener en cuenta a la hora de dilucidar los que vendrían a reconocerse como prácticas correspondientes en América Latina. Junto con proposiciones teóricas de otros autores de amplia aceptación regional, los investigadores latinoamericanos son herederos de este legado que resuena hondamente en el campo de los estudios sobre las relaciones entre ciencia, conocimiento, cuerpo y diferencia³.

Tales influencias inciden en una parte sustantiva del conocimiento logrado sobre las experiencias y representaciones corporales en los países latinoamericanos. Entre otros aspectos, encontramos que tanto experiencias como representaciones aparecen asociadas a los procesos mediante los cuales el Estado nacional forjó vínculos más estrechos y asibles con diversas poblaciones, o a las maneras como antes, durante el periodo colonial americano⁴, se desplegó una variedad de formas de ejercer poder en las cuales el cuerpo fue haciéndose un recurso decisivo, ya en las modalidades pastorales, ya en las soberanas. De estas aproximaciones surge una diferencia concluyente respecto del principio según el cual bajo las formas pastorales y soberanas el poder no está mediado por un objetivo de gobierno propiamente dicho, toda vez que ni la administración del territorio para unos propósitos biopolíticos ni la guía de las conductas de los súbditos serían sus características. En contraste, reconoceremos en varios de los estudios expuestos en este libro que el propósito de afectar y guiar la relación entre las personas, sus formas de vida y de pensamiento así como todo el complejo compuesto entre las personas y las “cosas” del entorno (como los seres vivos y todo el territorio comprendido de forma amplia) fue, ya en el siglo XVI, un propósito colonial de gobierno (Foucault 1978).

He sugerido antes que está pendiente la tarea de investigar y reflexionar sobre las modalidades de poder durante la Colonia, especialmente en lo relativo al significado que puede reconocerse en los propósitos de la administración del

3 Aunque aquí no trataremos este asunto, se reconoce esta base entre los principios para analizar la reproducción práctica y simbólica de la diferencia asimilada en el concepto de *habitus* y en su articulación con las formas de capital que circulan socialmente (Shilling 1993). Esta y otras adopciones de los principios biopolíticos pueden consultarse y contrastarse en Turner 1984; Shilling 1993; Featherstone y otros 1991; Lock y Farquhar 2007; Lock y Vinh-Kim 2007; Le Breton 1990; Butler 1993. Por otra parte, Csordas (1994) es uno de los autores más reconocidos por su recepción de la fenomenología llevada a la investigación sobre el carácter corporal de la existencia.

4 Tema que, por demás, ha merecido menor atención que la concentrada en los fenómenos ocurridos a lo largo de los siglos XIX y XX.

territorio colonial y de las poblaciones de indígenas y de esclavos, a las formas de evangelización, esclavización, reasentamiento y aniquilación, así como al control sobre la reproducción y la vida de los diferentes grupos sometidos (Pedraza 2012). Por cuanto no es fácil condensar estas actividades en las tareas atribuidas a las formas del poder pastoral y soberano, varios de los asuntos tratados a continuación nos invitan a reflexionar sobre algunos de estos problemas y sugieren puntos de partida alternativos a la interpretación más usual sobre el ejercicio del poder, que tiende a pasar por alto su práctica en condiciones coloniales y de colonialidad.

Un segundo motivo que anima esta publicación es proponer criterios para estudiar determinados aspectos de los lazos entre cuerpo, poder y conocimiento toda vez que entre los diversos resultados arrojados por tantos trabajos en el campo de los estudios del cuerpo en la región puede dificultarse reconocer los avances significativos, los principales caminos desbrozados y los vacíos que subsisten en relación con el propósito de disponer de una o varias perspectivas sobre lo que podría denominarse *la cuestión del cuerpo moderno* en América Latina. Esta compilación reconoce unos mojones para alinear la situación del cuerpo al otro lado de la modernidad, esto es, en el lado en donde la diferencia despertó tan hondas inquietudes que instaron a considerar nuevamente el sentido de lo humano vigente en la Europa que conoció a América en el siglo xvi. El aspecto corporal, la apariencia, el comportamiento y las costumbres americanas desafiaron hondamente las ideas disponibles en Europa para explicar y asimilar un universo tan disímil e inabarcable para los conocimientos y las posibilidades de comprensión de un continente que, por entonces, afianzaba su identidad en el Renacimiento y en donde comenzaba a tomar forma lo que después vino a reconocerse como el *cuerpo moderno* (Corbin y otros 2005; Le Breton 1990; Stafford 1993; Synnot 1992).

En los artículos que siguen, el lector verá mencionadas o implicadas algunas de las circunstancias características del surgimiento del cuerpo moderno en las condiciones europeas, como han sido ampliamente tratadas en obras y por autores canónicos (Corbin y otros 2005; Feher y otros 1989; Le Breton 1990). Pero, ante todo, notará estos elementos articulados a otras condiciones. A partir de este engranaje encontrará diferencias pronunciadas respecto de los principales procesos e inflexiones identificados en algunos países europeos. Al otro lado de la modernidad, el cuerpo se integró no solo en torno del conocimiento anatómico, fisiológico y del avance general de la medicina, del proceso de individualización, privatización e higienización, del desarrollo de la vida urbana y el fortalecimiento de la economía capitalista apegada a la vida burguesa con todo y las formas de escolarización, el advenimiento de las gimnasias y los deportes, la secularización y el apogeo del consumo: la experiencia de integración al otro lado del cuerpo moderno comenzó con la estupefacción y el desconcierto que

las diferencias causaron en la mirada y la experiencia europeas. Estas diferencias pasaron a ser una: la diferencia encarnada en la totalidad del continente llamado *América* con todo y sus pobladores humanos, reclutados desde entonces como indios, una población en la que se homogenizan todas las variaciones.

Entonces se extendió un hilo cuya tensión dio lugar a la modernidad. Entre sus extremos oscilan y se desplazan, entre América y Europa, en consonancia y disonancia, percepciones, ideas, formas de conocimiento, representaciones y experiencias para comprender, explicar, ordenar y asimilar la diferencia, especialmente aquella que llegó a materializarse integrando la idea del cuerpo (Pedraza 2011), un fenómeno constitutivo del proyecto moderno que realiza la identidad como un “hecho del cuerpo”. En el caso americano, éste se inició en el siglo XVI, al imponerse una segmentación racial y sexual radical engranada en la división internacional del trabajo intrínseca al proyecto colonizador. Esta división incluyó procurar —no siempre con éxito— la formación de subjetividades subalternas, esto es, maneras de colonizar las formas de comprender y actuar de las poblaciones americanas de modo que su percepción del mundo, de las relaciones sociales y de su posición en él fortaleciera y reprodujera un orden racial y jerárquico propuesto por la perspectiva europea. La colonización de las subjetividades se introdujo como regulador en actividades particularmente sensibles, como la educación, el uso de la lengua, la religión, la división sexual del trabajo, la catequización y, en general, en la obligación impuesta a millones de habitantes de cambiar sus formas de vida, agruparse en resguardos y cumplir con determinadas labores en medio del dolor, la humillación, la censura moral y la amenaza de aniquilación cultural (García 2000; Martín-Barbero 2003; Quijano 2000 y 2007).

La urgencia de gobierno que pronto caracterizó la vida colonial en América ha atraído a los investigadores. La necesidad de organizar múltiples aspectos de la vida en las colonias y la comprensión misma sobre los habitantes, el territorio, el clima y todos los seres allí presentes, así como de proponer usos, destinos y formas de vida —de exterminarlas incluso—, implicó movilizar los recursos de conocimiento e interpretación disponibles en cada extremo, emplearlos, llevarlos de unos a otros lugares, darles usos distintos, renovarlos, reinterpretarlos o negarlos e iniciar formas de administración para afrontar todo tipo de asuntos. A la luz de los principios sobre las implicaciones que las formas de ejercicio del poder tienen con el conocimiento, y de su ensamblaje para el gobierno, así como de los efectos del gobierno en la constitución del cuerpo como entidad privilegiada para el ejercicio de las formas modernas del poder —llámeseles *panópticas* o *reguladoras*—, parece justificado el esfuerzo de las ciencias sociales para aprovechar esta veta analítica.

Todavía no abundan los textos que ofrezcan una vista panorámica de los resultados de las muchas investigaciones originadas en varios países latinoame-

ricanos en el interés por diversos fenómenos “corporales” ocurridos en diversos momentos y escenarios de la región⁵. Pero sí disponemos de una cantidad significativa de estudios realizados en muchos países sobre asuntos concernientes al cuerpo, la corporalidad, el ejercicio del poder, los procesos de subjetivación y la diferencia, muy a menudo emprendidos para descifrar el vínculo del cuerpo con algunas formas de conocimiento —especialmente la medicina, la pedagogía y, más recientemente, los psicosembreros— y exponer el funcionamiento del orden social o los procesos de sujeción, normalización y discriminación de determinadas poblaciones, o la instauración y la reproducción de instituciones como la escuela, la higiene, la fábrica o el manicomio. También se han examinado representaciones expuestas en los medios de comunicación, asociadas a las formaciones discursivas que constituyen las diferencias de género, clase, raza y edad.

Escasea en cambio la oferta de perspectivas que, sin perder de vista las particularidades locales y nacionales, remitan a una visión de conjunto como las contenidas en los trabajos que gozan de mayor acogida en América Latina: *Historia del cuerpo* (Corbin, Courtine y Vigarello 2005); *Antropología del cuerpo y modernidad* (Le Breton 1990); *Cuerpo y sociedad* (Turner 1984); *Fragmentos para una historia del cuerpo humano* (Feher, Naddaff y Tazi 1989); *Carne y piedra* (Sennett 1994); *Vigilar y castigar e Historia de la sexualidad* (Foucault 1975 y 1976) o *Cuerpos que importan* (Butler 1993). Tal vez debido a este vacío, el uso de estas obras se ha generalizado para caracterizar la constitución del cuerpo moderno.

La recepción latinoamericana de estos trabajos ha ocurrido cuando menos en dos formas: ha alimentado el gusto por algunas temáticas y ha alentado ciertas prácticas metodológicas y analíticas. Como resultado, se han visto privilegiados el análisis de representaciones y discursos, el estudio genealógico, la crítica de género y raza, las investigaciones sobre educación física y formación de la subjetividad en la escuela o los trabajos etnográficos sobre prácticas o técnicas corporales. En cambio hay pocos intentos por formular procesos de larga duración o espectros socioculturales amplios que involucren la situación colonial e intenten articular los componentes discursivos, de la acción y de la experiencia, propios de los estudios del cuerpo. Este trasfondo sigue siendo principalmente ocupado por los modelos centroeuropeos, con los que desde luego existen conexiones parciales, pero también diferencias irreconciliables.

Implica un reto el proponer unos hitos y un boceto de las particularidades de los vínculos entre cuerpo, conocimiento y sociedad para los países latinoamericanos, porque está a la vez en juego la necesidad de justipreciar el valor de sus diferencias y de sus similitudes. Con la convicción de que para poder acercarnos a un balance es importante navegar inicialmente sobre las similitudes, espera-

5 Para el caso colombiano, véase Pedraza 2014.

mos que esta compilación brinde alternativas para el análisis y la interpretación de estas relaciones entre ciencia, cuerpo y poder en América Latina.

En este libro colaboran doce investigadores de Chile, Argentina, Brasil, México y Colombia. Sus contribuciones están expuestas en sendos textos que se ocupan en su conjunto de los cinco siglos de la historia americana, cada una situada en unos años específicos. Esta misma prolongación cronológica nos sirve en el propósito de formular algunas posibilidades para una genealogía del orden corporal en América Latina, con especial atención en las formas de desplegar poder a partir del uso de la ciencia y el conocimiento, y en la necesidad de ajustar las formas de gobierno identificadas en el transcurso de estos siglos a los principios de estos y otros saberes. En el curso de estos siglos, las sociedades transitaron por las experiencias de soberanía instauradas con los virreinos y las gobernaciones coloniales, por las transformaciones ilustradas de los imperios iberoamericanos y las modalidades de regulación de los estados nacionales encarnados en las repúblicas independientes surgidas a comienzos del siglo XIX y vigentes hasta la actualidad. Los textos exponen resultados de investigaciones históricas, genealógicas y etnográficas en archivos históricos, en colecciones museográficas, en revistas especializadas y magazines, en la literatura y mediante trabajo de campo. Sobresalen los esfuerzos por reconocer las particularidades nacionales y regionales vinculadas a hechos asimilados a fenómenos corporales surgidos del ejercicio del poder del imperio, de la Iglesia, del Estado o de diversas fuerzas sociales, cuyos efectos son visibles social o individualmente: en representaciones sociales, en publicaciones, en cuadros o en las acciones mismas que emprenden las personas. También se muestran aspectos locales de las luchas de poder que involucran diversas experiencias corporales e inciden en la transformación de la subjetividad que el cuerpo puede propiciar.

Cuestiones referidas a la situación colonial, especialmente en sus matices modernos, están imbricadas aquí. Los sucesos estudiados por estos autores transcurrieron a contraluz de la emergencia contemporánea de los primeros baluartes del cuerpo moderno en Europa y bajo la perplejidad epistemológica causada al saber europeo por la diferencia y el conocimiento hallados en el mundo americano. En la genealogía europea del cuerpo, durante este período se percibe la deriva hacia una somato-política que interviene el intrincado vínculo de cuerpo y alma, conductor hasta entonces de la vida cristiana (Bynum 1989). Al tiempo que asomaba en Europa el proceso de construcción del cuerpo moderno a partir de la distinción de cuerpo y alma de la tradición cristiana, se concretó en el siglo XVI la representación anatómica del cuerpo impresa en la obra de Vesalio, la cual, en efecto, adquirió los atributos de una materialidad que luego sería el fundamento de la acción anatomo-política ejercida desde la Ilustración y hasta el siglo XIX. En América esa evolución debió confrontar además la cuestión de la diferencia que exponían corporalmente los nativos, donde se alojan el germen de

la colonialidad y el del principio del cuerpo moderno en el continente. Este otro lado del cuerpo también comenzó a girar en torno del doble eje que acoplaba el de la anatomía y la fisiología con el de la somato-política guiado por la Iglesia católica. El primero fue abandonando, a lo largo de tres siglos, la tradición hipocrática y el segundo fue horadado por la dicotomía cuerpo/mente que ganó adeptos con el paso de los siglos. Pero, a la vez, esta doble hélice siempre ha debido ajustarse en los países latinoamericanos para subrayar las diferencias, no solo las de sexo, clase y, en general, las propias de la normalización que caracteriza a la modernidad, sino en especial las cobijadas por la sombra de esa primera diferencia que cubre todo lo que en la región rememora la diferencia primordial naturalizada hasta el presente por el efecto de la colonialidad.

Como parte del cariz que toma esta problematización al otro lado del cuerpo, este volumen incluye también varios estudios sobre el vínculo entre el cuerpo, ciertas disciplinas médicas y su entroncamiento con la formación de las naciones republicanas. Hacen parte de los principales saberes y conocimientos que los autores han encontrado capaces de propulsar ejercicios de soberanía y gobierno, las preocupaciones por la forma de vida, la dietética, la salud, la intervención médica, la anormalidad y la enfermedad, siempre conservadas en la salmuera de la diferencia y la urgencia de actualizar un fundamento legítimo para la jerarquía, la subordinación, el dominio, la sujeción o el control. En la medida en que los propósitos de gobierno, incluso antes de la independencia, se interesaban efectivamente por la fuerza de trabajo, la salud, la productividad y la educación, el cuidado de la vida se hizo imperioso y ganaron importancia los conocimientos para instaurar la gubernamentalidad. Veremos cuánto y cómo han involucrado el campo de la medicina en sus orientaciones hipocrática, fisiológica o clínica. Y si bien he señalado el valor que otros modelos y discursos corporales han tenido en la región, especialmente en sus formas estéticas y políticas (Pedraza 2011, 2007), aquí sobresalen los asuntos directamente relacionados con la enfermedad, el bienestar físico y el gobierno de la salud. En este enfoque ocupa un lugar central la materialidad corporal que se hace visible bajo la lente de los conocimientos que, unas veces más explícitamente que otras, se interesan en la salud. Sus objetivos son entonces el color de la piel, la comida, la enfermedad, la sexualidad, la locura, la degeneración física y moral, la higiene, los conocimientos sobre las plantas, la salud de los trabajadores o la belleza.

En concierto con el incremento en el volumen y la complejidad del conocimiento que ocurrió en Europa a partir del siglo xv en diferentes campos, especialmente en los de las ciencias naturales y la medicina, pero también a contrapelo de este conocimiento que una y otra vez encontró limitaciones en tierras americanas, destacaré tres esfuerzos que parecen significativos a partir del siglo xvi. Los tres proyectan otra luz para recorrer este libro.

El primero es el problema de conocer, interpretar y ordenar el mundo americano, esto es, el de conquistar la diferencia, dándole un sentido plausible. Un recurso fundamental que sirvió al mundo europeo y, en particular, a quienes llegaron en las primeras décadas a América, para asimilar las novedades y diferencias con que se encontraron entre sus pobladores y, en general, en todo el territorio —así como para transmitirlos en sus países de origen—, fue el conocimiento de la medicina hipocrática y, principalmente, la concepción antropológica y cosmológica subyacente. Ella imagina una conexión sin solución de continuidad entre persona, seres vivos, atmósfera y cosmos, basada en la identificación de cuatro elementos básicos —agua, tierra, aire y fuego— contenidos en las cualidades de todo cuanto existe en el universo y expresados en los fenómenos del frío, el calor, la humedad y la sequedad.

En el artículo que abre este libro, Alexandre Varella nos muestra con su estudio sobre la dietética en el Nuevo Mundo las representaciones propuestas durante los siglos *xvi* y *xvii* para comprender las diferencias encontradas en diversos pueblos que quedaron comprendidos en la Nueva España y el Perú. Principalmente, se trata de la forma como los médicos en España y Portugal explicaron el efecto de los alimentos consumidos en el temperamento de las entidades de indios y españoles en el Nuevo Mundo.

Con este estudio podemos comenzar a pensar que antes de surgir el propósito mismo de gobernar tales diferencias, parecieron fundamentales otros asuntos para darle cabida a la idea de gobierno. Si la historia del cuerpo que hemos conocido en relación con la modernidad acentúa un proceso de descubrimiento y entronización del cuerpo anatómico y fisiológico a partir del siglo *xvi* —mediante el cual se instaure la posibilidad de transformar paulatinamente la visión antropológica para concretar la modernidad en la forma de la radicalización de una dicotomía de cuerpo y alma—, la inquietud acuciante que América introdujo en este proceso es la diferencia. El conocimiento europeo se puso a prueba al esforzarse por explicar la inconmensurable diferencia americana. En este sentido, diversos aspectos debían encontrar explicación: el territorio, su fauna y su flora, los habitantes, su apariencia, las lenguas que hablaban y el conjunto de sus formas de vida y de sus actividades. El interés que suscitaron y el encomio para interpretarlas y emprender acciones respecto de ellas son una de las cuestiones exploradas en este artículo. Fenómenos como la comida y sus efectos en indígenas y españoles en el marco de la dietética hipocrática y de la importancia concedida al régimen de vida por la medicina de los siglos *xvi* y *xvii* nos enfrentan a perspectivas contemporáneas sobre la diferencia a la luz de las explicaciones de la filosofía naturalista y de la historia natural.

Este mismo tenor lo registra la explicación acerca de los colores de la piel y el mestizaje en los cuadros de castas del siglo *xviii*. La diferencia expuesta en el color de la piel y, en general, en la apariencia externa, parece menos importante

para la comprensión del ordenamiento social que el núcleo explicativo de la medicina hipocrática: el temperamento y la forma de vida.

La historiadora Alejandra Araya afirma que las diferentes mezclas de cuerpos y genios presentadas en los cuadros de castas profesan los principios del régimen de combinación de líquidos y tintes, vigente en el siglo xvii, antes de establecerse el sistema taxonómico de Linneo. Bajo este régimen el color de la piel sirve para exponer la comprensión sobre la herencia de los temperamentos, es decir, de lo que resulta de la unión de personas de diferentes “castas”, en el uso americano de esta forma de entender el imaginario sociopolítico del mestizaje. Una cuestión de producción y generación más que de linaje. Los cuadros de castas serían una clave para conocer uno de los recursos criollos empleados para rotular la mezcla de cuerpos. Ellos enseñan el conocimiento contemporáneo sobre los efectos del particular mestizaje ocurrido en tierras americanas, sin que las tonalidades de la piel correspondan a diferencias de sangre y de raza.

Santiago Castro-Gómez, por su parte, en el artículo que sucede al de Alejandra Araya, afirma que los cuadros de castas abrevan en una interpretación fisiológica de la diferencia y exponen un ejercicio criollo de colonialidad: una taxonomía del color de la piel fundada en el principio de la pureza de sangre. En esta clave genealógica, proveniente de una situación posterior al desarrollo de la taxonomía de Linneo (1758), el color de la piel se emplearía como signo indiscutible de un dispositivo racial vigente en el siglo xviii y adosado a una estrategia de lucha terrateniente que libraban el poder soberano y el pastoral al haberse encontrado en la institución del resguardo durante el siglo anterior, técnica destacada del dispositivo de colonialidad.

El lector sabrá contrastar los argumentos. Por lo pronto, sugiero que los tres primeros textos de este libro nos enseñan dos cuestiones nucleares e interesantes para el gobierno de la diferencia, presentes desde el siglo xvi. Por una parte, el temprano reconocimiento del régimen de vida practicado en las sociedades indígenas y su debate entre los expertos contemporáneos en Europa, incluido el del valor de los temperamentos y su herencia; en segundo lugar, la interlocución entre conocimientos indígenas y criollos admitidos y referidos por autores españoles, y los conocimientos con los que los europeos reconocían y entendían los primeros. Del transcurso de los primeros siglos de colonización nos quedan los indicios inaugurales del cuerpo que tomará forma como recurso primordial del gobierno moderno: uno en el que comienzan a integrarse el régimen de vida, el temperamento, la apariencia, el color de la piel y el efecto de las mezclas. Conocemos otro indicio, gracias a trabajos históricos que estudian otra urdimbre que se tejía durante la Colonia neogranadina y que luego se trenzó con esta primera interesada en los recursos de la apariencia y del régimen de vida. En el mundo barroco neogranadino, afirma Jaime Borja (2012), surgió el primer espacio de autorrepresentación del sujeto, en particular en el ambiente creado por la mística

de la Reforma católica. En los claustros religiosos y a partir de las pinturas de los santos, de las hagiografías y de las vidas ejemplares, habría comenzado a tomar forma y a difundirse un discurso sobre la experiencia del cuerpo por medio de la cual se pueden comprender los modelos de corporeidad puestos en circulación en la Nueva Granada para construir la subjetividad católica.

Si una es la tarea de conocer, interpretar y ordenar, la segunda labor del vínculo entre cuerpo y conocimiento se muestra en el intento de llevar a la práctica un ordenamiento social y simbólico mediante el saber médico facilitado por su cercanía a la vida cotidiana y doméstica. La difusión de los principios de algunas disciplinas médicas se ha acompañado con sugerencias para adoptar nuevas costumbres y abundantes explicaciones acerca de lo que toma forma como el cuerpo moderno. Con recomendaciones sobre la conducta en la vida diaria, las relaciones maritales y familiares, la crianza y diversas costumbres, se acumula un exceso de significado sobre el cuerpo que parece anegar a ciertas disciplinas médicas, por estar más expuestas al “enriquecimiento” simbólico y moral de su saber, y por gozar de amplia utilización social y política. A las perspectivas de la dietética veremos sumarse a partir del siglo XVIII las de la mirada clínica, la higiene, la ginecología, la dermatología, la psiquiatría, la medicina del trabajo y la cirugía cosmética. La atención que atrajeron inicialmente las diferencias de la apariencia corporal se trasladó paulatinamente a otros fenómenos que, aunque visibles, pasaron a ser interpretados como signos de sucesos de otra índole: morales o concernientes al espíritu, el entendimiento y la razón. En las sociedades latinoamericanas quedan por investigar muchos asuntos acerca de cómo fueron tomando forma las representaciones del cuerpo jalonadas por la medicina y la fisiología a partir de las ideas de *estructura*, *energía*, *circulación*, *aparato* o *sistema* y cómo se establecieron conexiones parciales con los modelos europeos a la vez que la heterogeneidad se multiplicó.

Siguiendo este camino, en las últimas décadas del siglo XVIII nos encontramos con los esfuerzos borbónicos acometidos para reformar el ejercicio de la medicina neogranadina. A partir de un estudio sobre los intereses involucrados en las constituciones dieciochescas, en especial en cuanto a mejorar la atención brindada a los enfermos pobres, Adriana Alzate Echeverri incursiona en el hospital que comenzó a operar para civilizar, practicar la caridad y obtener conocimiento médico. Sin duda, la propagación de enfermedades contagiosas y la atención brindada para paliar los efectos de la creciente concentración demográfica en centros urbanos es un marco que en los territorios americanos ocurrió como en los europeos. Hasta finales del siglo XVIII convivieron los principios de la medicina hipocrática con las incipientes aplicaciones de la medicina moderna, especialmente las derivadas de sus descubrimientos fisiológicos. Pero el cuerpo del enfermo continuó siendo comprendido como una revelación del temperamento y del clima; la alimentación saludable debía ajustarse todavía a

los principios hipocráticos al tiempo que se introducían nuevas consideraciones sobre la importancia de la ventilación y las lesiones de la piel comenzaban a estudiarse con métodos que ignoraban el sufrimiento y constituyeron los principios del conocimiento de la medicina moderna, esto es, el reacomodo semántico del signo y el síntoma (Lock y Vinh-Kim 2010).

Las constituciones de Mon y Velarde son una instantánea del proceso por medio del cual se fue afianzando el ejercicio del poder sobre la vida. Su efecto puede reconocerse más tarde, cuando fraguó la amalgama de la biología y la medicina. También nos permiten asomarnos a un acto administrativo mediante el cual el poder todavía soberano ha empezado a reaccionar a las necesidades que ya identifica como propias de algún grupo o población y deberes de su ministerio. En adelante, como reiteran con diferentes matices los siguientes artículos, la consolidación del cuerpo como un recurso central para el gobierno de la vida se confunde con la evolución del conocimiento médico y de varias de sus disciplinas, pero también, y no de manera secundaria, con el afianzamiento del biopoder como una de las formas destacadas en que el Estado nacional actúa. Su posibilidad de gobernar en el sentido biopolítico depende estrechamente de su eficacia para convocar, afectar y constituir el cuerpo del ciudadano, bien sea que éste goce de la plenitud de los derechos que en un momento determinado le sean reconocidos o que éstos lo reconozcan en una situación subordinada.

Mientras los Borbones se esforzaban por prestar en sus virreinos, como en el caso de la Nueva Granada, formas de atención a la salud de enfermos pobres y por hacer del hospital un centro en donde comenzar a acercarse y a asir el cuerpo del enfermo, otro proceso se hizo determinante para respaldar el gobierno de la vida administrado por el Estado en las disciplinas médicas. Diádney de Almeida señala el esfuerzo desplegado por el imperio portugués en América a fin de hacerse al control de la política sanitaria local. La creación de escuelas de medicina mediante las cuales obtener dicho control se vio confrontada con la importancia y necesidad de tener en cuenta el saber de los curanderos populares sobre las dolencias de los locales y el tratamiento de ellas. Si por un lado se inicia la tarea de desacreditar y descalificar a los curanderos, no ocurre lo mismo con su conocimiento, que, como elemento de una disputa de saberes, se somete a una traducción mediante pruebas experimentales. Los procedimientos químicos “transforman” las hierbas en medicamentos que pueden entrar a hacer parte de nuevas costumbres fomentadas para comprender la relación de salud y enfermedad.

La tercera función del vínculo entre cuerpo y conocimiento sirve para identificar cómo se establecieron posibilidades para gobernar la diferencia en el contexto republicano a lo largo de los siglos XIX y XX. En la segunda parte de libro se plantean no solo cuestiones directamente asociadas a la expansión del Estado por vía de sus instituciones: también aquellas que debieron asimilar, du-

rante el siglo xx, el germen de las formas de gobierno reguladoras de la libertad individual y el desenvolvimiento de la persona en el mercado. Hasta hoy, estas alternativas desbordan la jurisdicción estatal y satisfacen más las posibilidades del consumo, como es el caso de la cirugía plástica, un dispositivo de gobierno de la diferencia habilitado en el marco de la expansión comercial y de la especialización del saber médico.

Si la diferencia de la apariencia, de la complexión de los pueblos americanos y de sus regímenes de vida o las variedades resultantes de la mezcla de cuerpos interesaron al conocimiento y a las administraciones coloniales, las inquietudes principales para los estados nacionales surgidos tras las independencias se encauzaron hacia otras manifestaciones de la heterogeneidad. Aquí nos encontramos con las del sexo, las de clase y con el auge de las formas de normalización y diferencia administradas por la higiene. A partir del siglo xix ganaron vitalidad algunas alianzas entre disciplinas médicas, las instituciones sociales y los programas oficiales de gobierno.

La capacidad del Estado de acercarse mediante sus actividades a diversos grupos sociales, eventualmente poblaciones, y de tender lazos en torno de la actividad de gobierno creció a medida que aumentaron las competencias del conocimiento médico y sus posibilidades para traducir su saber en actividades que las poblaciones pudieran realizar. Una que varios autores tratan concierne al gobierno de las mujeres, la mayor “población” republicana excluida de una condición ciudadana plena. Tan protuberantes como es el ardid mediante el cual se consagró esta excepción son el esfuerzo discursivo que se inaugura para erigirla y la continua inversión que debe hacerse a lo largo de los siglos xix y xx para naturalizar la que pasa a ser una diferencia estructural de las sociedades democráticas.

En el acto de fundar una diferencia inconmensurable entre hombres y mujeres, el cuerpo cobró vigor como un recurso privilegiado pues les confiere, a la vez, sostén científico y maleabilidad política a las formas de gobierno. Lo que Michel Foucault nombró *histerización del cuerpo de la mujer* (1976) se advierte en el afán médico de destacar el turbulento e impredecible océano emocional del universo femenino. Originado bien en los huesos, las innervaciones, el útero, la temperatura o las hormonas, cualquiera sea el lugar corporal que las disciplinas médicas hayan podido imaginar para localizar la fuente de la diferencia, ésta pudo ser invocada una y otra vez, en cualquiera de las formas que puede adoptar, para regular, moralizar y ejercer potestad sobre la sexualidad, la reproducción, el matrimonio, las posesiones materiales o las actividades productivas y las ociosas de las mujeres.

Fernanda Núñez se acerca a la regulación del matrimonio, la sexualidad y la contracepción ejercida por los principios de la higiene del matrimonio en el México del siglo xix a partir del uso que pudieron darles los médicos a los

testimonios de sus pacientes mujeres. En el formidable intento de construir la nación mexicana, se hunden los baluartes de la cultura somática que confía en formar ciudadanos modernos y civilizados en el seno de una familia en la cual cobran vida y se transmiten principios sobre matrimonio, roles de género, sexualidad y reproducción.

Al tiempo que afloraron en las incipientes ginecologías, obstetricias e higienes varios principios de normalización y conducción de la vida de las mujeres, se estrecharon sus posibilidades de diferir. Especialmente el horizonte de las mujeres de las clases medias urbanas se fue modulando a tono con las regulaciones sobre los deberes y responsabilidades femeninos con la familia. La locura moral y las variantes de la degeneración acecharon a las mujeres indisciplinadas o desobedientes. El encierro en el manicomio sugiere una medida extrema que ganó el apoyo de la crecientemente fortalecida psiquiatría mexicana hacia finales del siglo XIX. El trastorno mental comprendido bien como locura, degeneración o herencia es un diagnóstico que Frida Gorbach estudia para desentrañar el vínculo del conocimiento médico, particularmente del psiquiátrico, con la esfera jurídica, cuando el gremio médico estaba en vías de profesionalización y en un gesto positivista y optimista promulgó una forma de educación emocional escindida entre el impulso y la voluntad que las mujeres parecían encarnar de manera ejemplar.

Durante el porfiriato se asienta definitivamente en México la actividad higiénica. Oliva López reconoce su capacidad de destituir las imposiciones de la virtud religiosa practicada en el encierro colonial y los mecanismos mediante los cuales se afianzó el principio de que en el cuerpo de las mujeres tomaran forma y ocurrieran los valores burgueses. Como tarea de la madre, la higienización pudo acercar a médicos y mujeres, en particular cuando éstas asumieron las labores de madres. La imbricación médico-pedagógica que implicó la higienización aseguraría a los médicos higienistas y a la disciplina de la higiene una función primordial de gobierno que penetró el Estado y mediante la cual éste, simultáneamente, reforzó la experiencia del cuerpo moderno. Entre otros, el parto, la crianza, la sexualidad y el matrimonio fueron regulados por la higiene popular.

En el panorama de Buenos Aires que nos dibuja Diego Armus también encontramos a las mujeres de los sectores populares finiseculares. En cuanto el éxito del proyecto higiénico argentino radicaba en ser un terreno de consenso e instaurar un sentido común compartido en la sociedad, sobresale una de sus facetas reconocidas: la lucha antituberculosa. Adoptando asociaciones y metáforas de amplio uso, las narrativas de feminización vincularon a las modistas y el uso del corsé con pasiones neurasténicas y las acercaron tanto a la prostitución como a la explotación laboral. En el terreno de la lucha antituberculosa hubo ocasión para enaltecer los principios higiénicos y entablar una lucha, sostenida hasta el presente, en torno de la transformación de la figura corporal femenina.

Si el corsé fue un objeto insigne de esta lucha, a comienzos del siglo *xxi* Elsa Muñiz nos lleva de vuelta a México, en donde desde mediados del siglo *xx* traza los orígenes de una historia cultural de la cirugía cosmética que para la década de los ochenta actualiza los mecanismos de poder que el dispositivo higiénico había desplegado para regular la vida de las ciudadanas excluidas. En el marco de las formas liberales de gobierno que en mucho desbordan la regulación estatal, actualmente la cirugía cosmética consigue involucrar los preceptos de belleza, de salud y de normalidad en un cuerpo que ya no es solo la instancia de encuentro e intercambio del Estado y el ciudadano, sino que se ha expandido subjetivamente para contener las posibilidades de autogobierno y de manufactura de la identidad. Como proyecto personal administrado por el individuo en el mercado, el cuerpo deriva en mercados exentos de regulación oficial. Con países como Brasil, México y Colombia, en donde las mujeres acuden en masa a la transformación quirúrgica, el vínculo entrañable forjado entre medicina y feminidad desde la fundación de las naciones recuerda la medida en que el cuerpo de las mujeres deviene trasunto material del biopoder. El mismo ajeteo de seducción y resistencia en torno del corsé se proyecta en el dispositivo de la cosmética quirúrgica.

Considerando otras disciplinas médicas y otros grupos poblacionales, encontramos en Colombia a finales del siglo *xix* el exceso de significado que produce la dermatología. Hilderman Cardona analiza los retos que enfrenta la especialidad de la piel para lidiar con la trayectoria de sentidos históricamente acumulados en relación con las características que afloran en la superficie corporal. La piel que ocupa a los médicos resulta particularmente cargada de capacidad para representar los rasgos de personas y de pueblos, de manera que la mirada dermatológica resulta tan afectada por el vínculo entre cuerpo, lenguaje y enfermedad como la ginecología por la relación extremadamente intrincada entre cuerpo, sexo y órganos. Los médicos colombianos avanzaron en la especialización de las enfermedades de la piel en la medida en que partieron de observar las lesiones superficiales, reunieron las narrativas de los pacientes, describieron táctilmente las lesiones dérmicas expuestas a la anatomía clínica y las verificaron sensorialmente como síntomas. Estos pasos les facilitaron adentrarse en la anatomía patológica e identificar la lesión interna, aquello que verdaderamente dice el cuerpo del enfermo y que pasará a ser el signo del conocimiento dermatológico. El lenguaje instaurado así por la soberanía de la mirada representa en texto e imagen las enfermedades deformantes.

También a lo largo de la primera mitad del siglo *xx* en Colombia, Óscar Gallo sigue la transformación de la higiene industrial en medicina del trabajo y allí reconoce una variante de la estatalización del saber técnico-científico y la consolidación en el Estado de una burocracia técnica concomitante. El autor expone las etapas de intervención en la salud de los trabajadores como uno de los más

socorridos recursos para atrapar el cuerpo masculino, en particular el del obrero y el trabajador: la seguridad, el rendimiento y el embellecimiento mediante los deportes. Encontramos esta vez el vínculo no de médicos y juristas sino de médicos e ingenieros aunados en los afanes de la productividad, la seguridad y el cuidado eugenésico característico de este periodo y expuestos a partir de la articulación de los intereses en el factor humano, las dimensiones psicológicas y el conocimiento biológico. Lo que en el caso del trabajador se encamina a reducir la presión del medio sobre el cuerpo, para las mujeres contemporáneas se tradujo en el desbordamiento del cuerpo sobre el medio y la dificultad de situarlas en el campo productivo.

A la vez que el conocimiento médico se hizo más diverso y complejo y surgieron y se fortalecieron las disciplinas de la mente, la cultura y la sociedad, las concepciones sobre las formas del cuerpo se han enriquecido a tal punto que es posible identificar discursos especializados en aspectos corporales tales como la salud, el movimiento, el comportamiento, la belleza o el conocimiento. Si en el siglo XIX persistían las versiones eminentemente materiales del cuerpo, capaces de disociarlo de las entidades inmateriales de la condición humana, al comenzar el siglo XX tomaron fuerza nuevas perspectivas del saber que enunciaron principios acerca de la condición humana como un hecho emocional, afectivo y libidinal. Ganaron terreno los saberes que involucraron concepciones estéticas sobre los seres humanos, es decir, las interesadas en comprender y expandir las expresiones e interpretaciones de la naturaleza sensible de la vida humana.

Bibliografía

- BEHARES, Luis Ernesto y Raumar Rodríguez (comps.). 2008. *Cuerpo, lenguaje y enseñanza*. Montevideo: Universidad de la República.
- BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. 2012. *Pintura y cultura barroca en la Nueva Granada. Los discursos sobre el cuerpo*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- BUTLER, JUDITH. 1993. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- BYNUM, Carolyne W. 1989. "El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media". En M. Feher y otros (eds.). 1989. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, vol. 1. Madrid: Taurus.
- CHÁZARO, Laura y Rosalina Estrada (eds.). 2005. *En el umbral de los cuerpos. Estudios de antropología e historia*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- CITRO, Silvia y Patricia Aschieri (coords.). 2012. *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*. Buenos Aires: Biblos.
- CORBIN, Alain; Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello. 2005. *Historia del cuerpo* (3 vols.). Madrid: Taurus.
- CSORDAS, Thomas. 1994. *Embodiment and Experience. The Existential Ground of Culture and Self*. Cambridge University Press.

- FEATHERSTONE, Mike; Mike Hepworth y Bryan Turner. 1991. *The Body: Social Process and Cultural Theory*. Londres-Thousand Oaks-Nueva Delhi: Sage.
- FEHER, Michel; Ramona Naddaff y Nadia Tazi (eds.). 1989. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano* (3 vols.). Madrid: Taurus.
- FOUCAULT, Michel. 1978. "Lección del 1º de febrero de 1978". *Seguridad, territorio y población*. México: FCE, 2006.
- FOUCAULT, Michel. 1976. *La historia de la sexualidad*. 1. *La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel. 1975. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- GARCÍA, Raúl. 2000. *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar*. Buenos Aires: Biblos.
- LE BRETON, David. 1990. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.
- LOCK, Margaret y Judith Farquhar. 2007. "Introduction", *Beyond the Body Proper*. Durham-London: Duke University Press.
- LOCK, MARGARET y Vinh-Kim Nguyen. 2010. "The Normal Body". *An Anthropology of Biomedicine*. Wiley-Blackwell.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS. 2003. *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Norma.
- MUÑIZ, Elsa (coord.). 2008. *Registros corporales. La historia cultural del cuerpo humano*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.
- PEDRAZA, Zandra. 2007. "Políticas y estéticas del cuerpo: la modernidad en América Latina". En Zandra Pedraza (comp.). 2007. *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: Uniandes-CESO.
- PEDRAZA, Zandra. 2012. "La disposición del gobierno de la vida. Acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia". *RES*, 43.
- PEDRAZA, Zandra. 2011. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1833 -1987)*, 2ª ed. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO.
- PEDRAZA, Zandra. 2013. "Por el archipiélago del cuerpo: experiencia, práctica y representación". *Revista Nómadas*, nº 39.
- PEDRAZA, Zandra. 2014. "Claves para una perspectiva histórica del cuerpo". En Nina Alejandra Cabra y Manuel Roberto Escobar (eds.). *El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá: Iesco, IDEP.
- PRIORE, MARY del y Marcia Amantino. 2011. *História do corpo no Brasil*. Sao Paulo: Unesp.
- QUIJANO, Aníbal (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social". En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Central-IESCO; Siglo del Hombre.
- QUIJANO, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-Unesco.
- SENNETT, Richard. 1994. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- SHILLING, Chris. 1993. *The Body and Social Theory*. London: Sage.

- STAFFORD, Barbara Maria. 1993. *Body Criticism. Imaging the Unseen in Enlightenment Art and Medicine*. Cambridge-London: The MIT Press.
- SYNNOT, Anthony. 1992. "Tomb, temple, machine and self: the social construction of the body". *The British Journal of Sociology*, 43 (1).
- TURNER, Bryan. 1984. "La sociología y el cuerpo". *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: FCE.
- VALLEJO, Gustavo y Marisa Miranda (comps.). 2007. *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

